

El escritor experimental y vanguardista murió a los 52 años

Falleció Juan Luis Martínez, un adelantado de la poesía chilena

Fue un artista único.

Ajeno a la convivencia con la publicidad y a la difusión masiva de su obra, su presentación oficial en la escena literaria causó asombro y reacciones encontradas.

R.V.

En Valparaíso se efectuaron ayer los funerales de Juan Luis Martínez, considerado un adelantado en la vanguardia poética nacional. Su deceso, registrado el domingo, fue la ratificación de una forma de vida asentada en el extremo del silencio y la soledad.

Los estudiosos de lo experimental y lo avanzado en la poesía destacaron el valor de su creación y de su postura y de ello dan fe las tesis escritas en varios países.

Un reconocimiento al nivel de su creación fue también su inclusión en *Belles Extrangères*, misión literaria chilena que en 1991 llevó a Francia a un selecto grupo de escritores, entre ellos Jorge Edwards, Armando Uribe y Juan Luis Martínez.

Con Zurita

Martínez había nacido en 1941, hijo de una connotada



Con su hija, Juan Luis Martínez en una fotografía de 1973.

familia de Viña del Mar, ciudad que lo tuvo siempre como uno de sus personajes más conocidos debido a su singularidad de vida.

De muchacho formó parte de esa inquieta vanguardia juvenil de

la cual salieron también artistas de otros rubros, entre ellos los fundadores de "Los Jaivas".

Más tarde formó una dupla literaria con su cuñado Raúl Zurita creando una revista, *Quijada*

(1969), de la cual sólo apareció un número. Incluía una obra escrita a dos manos y los trabajos de otros escritores locales.

Sus libros

Ocurrió en 1977 cuando publicó *Poesía Chilena*, consistente en una caja en el interior de la cual cada hoja del supuesto libro era una bandera nacional y entre las cuales se incluían, en orden cronológico, las actas de defunción de Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Pablo de Rokha y Pablo Neruda.

Más tarde, ya en los años 80, dio a luz su segunda publicación titulada *La nueva novela*, otro libro-objeto con singulares textos poéticos que incluía además objetos varios, anzuelos pegados con scotch, arena de Valparaíso, banderitas.

La última de sus creaciones es *La Tierra*, en la que trabajó gracias a una beca de la Fundación Andes y que permanece inédita.

En sus últimos quince años estuvo afectado por una insuficiencia renal que lo obligaba a constantes diálisis. Sin embargo, siguió figurando como un personaje connotado en la vida de Valparaíso, dedicado al comercio de libros exclusivos y conocido por su carácter afable, la aureola de su excentricidad y de su talento no contaminado por vanas ambiciones de fama.

En 1988, semanas antes del plebiscito que posibilitó el término del régimen militar y la apertura a la democracia, la esposa del poeta visitó *La Época*. Traía dos poemas, una fotografía de 1973 en la que el escritor aparecía con su hija, y un mensaje pidiendo que esos textos fueran publicados "antes del plebiscito". Se dio cumplimiento a su pedido. Son los poemas que a continuación se reproducen:

Dos poemas publicados antes del plebiscito

Mañana se levanta

De este reparto de la ausencia
donde nos conduce todo dolor
que queda la fuerza de ser.
De ser únicamente

Por los días que hemos estrujado
y lanzado sobre la cesta del tiempo.
Por las horas de silencio abortado
que llevaba en él nuestra quietud.
Por las noches cedidas a la escritura:
noches de duelo, crespones de sueño.
Únicamente sed

Por las manos tan mal estrechadas,
los rostros tan rápidamente olvidados.
Por los años perdidos vanamente
justificando nuestra existencia por el trabajo.
Por todas las formas de restricción
que han curvado nuestro cuerpo hasta el suelo.
El arte desaparece donde comienza la vida

¡Fuerza de ser!, debilidad de vivir,

gritos que brotan de nuestra gargantas oprimidas,
dedos de hierro de leyes usurpadoras
que amoratan nuestra carne soberana
Exijo el derecho a ser escuchado
si mañana se despierta la libertad

Quién soy yo

Espero que la sombra me separe del día
y que fuera del tiempo, bajo un cielo sin techo
la noche me acoja donde mejor sé morir

Si mi destino está sobre la tierra, entre los hombres
preciso será aceptar en mí aquello que me definió,
puesto que no quiero ser otro que yo mismo

Mi nombre, mi rostro, todo aquello que no me pertenece
lo doy como forraje al público insaciable,
mi verdad la comparto con los míos

No vivo en la superficie, mi morada está más profunda
el malentendido no viene de mí: nada tengo que ocultar
no sé a dónde voy, sé con quién voy

Mi parte del trabajo es asumir mi libertad
lo digo a fin que más tarde nadie se asombre:
lucharé hasta que me reconozcan vivo

Mi patria está sin nombre, sin tachas
Hay una verdad de la subversión
que nos devolverá nuestra pureza escarnecida
y si debiera equivocarme, eso nada cambiaría
hacer reventar los sistemas es el único juego aceptable
el movimiento es la única manera de permanecer vivos

Mi amor lo doy al hombre o a la mujer
quien me acompañará en este periplo e incierto
donde velan la angustia y la soledad

y no cerraré los ojos, ni los bajaré